

## BIBLIOGRAFIA

la permanencia del Derecho Romano vulgar no depende de la ausencia de influencia lombarda sino de otras causas.

Salvo una solitaria mención a la *constitutio* «Puritatem» la preocupación crítica textual no aparece en esta obra. Parece prudente condicionar los resultados de este tipo de trabajo a la labor en los textos y la crítica de interpolaciones.

RAÚL NUÑEZ

FERNANDO DELLA ROCCA, *Manual de Derecho Canónico*, 2 vols. de 442 y 406 págs., Ediciones Guadarrama, Madrid, 1962.

En las páginas de esta revista (vol. 2, 1962, págs. 382-383) dimos noticia de la edición italiana del *Diritto canonico* del Prof. Della Rocca y explicamos las características fundamentales de la obra. Los dos volúmenes que ahora reseñamos son una traducción castellana del citado libro, llevada a cabo por el Revdo. Dr. D. Javier Redó Llonart y excelentemente presentada por Ediciones Guadarrama.

En esta edición la dedicatoria a Del Giudice de la edición italiana se sustituye por otra al Cardenal Caggiano y se introduce una presentación del Prof. Montero en la que se dan abundantes datos del «curriculum vitae» del autor y se describe el contenido del libro.

No es necesario destacar el gran servicio que esta edición castellana está llamada a prestar a los profesionales del Derecho y a los estudiantes universitarios, para los que el libro de Della Rocca puede ser un excelente instrumento de trabajo. De todos es sabido que la bibliografía en lengua castellana, apta para servir estos fines, es muy escasa y, por tanto, con esta publicación recibe un notable enriquecimiento. El libro será muy útil en España e Hispanoamérica. Por lo que se refiere a España es de lamentar que no se haya aprovechado la oportunidad de la traducción para informar de las variantes más importantes del Derecho particular español. Se encuentran a lo largo del libro varias notas del traductor; sin embargo, por poner algunos ejemplos, el lector español buscará en vano siquiera una referencia a cómo se nombran los Obispos en España (pese a que en la n. 187 de la pág. 278 del vol. 1 se remite a los artículos correspondientes de los Concor-

datos de Italia y Portugal) o (y ello es especialmente llamativo en un libro como éste en el que el Derecho procesal es objeto de una exposición amplia) una información clara sobre la competencia del Tribunal de la Rota Española, al que sólo se dedica una nota del traductor (pág. 20 del vol. 2) en la que se da cuenta de su existencia.

PEDRO LOMBARDÍA

JOSÉ MARÍA PIÑERO CARRIÓN, *La sustentación del clero. Síntesis histórica y estudio jurídico*, 1 vol. de LV + 549 págs., Sevilla, 1963.

Es sabido que, de un tiempo a esta parte, la propiedad eclesiástica constituye un tema cuya estructuración jurídica preocupa a los canonistas actuales. Bastaría recordar, en un orden general, la temática de la III Semana Española de Derecho Canónico (1950) y las ponencias destinadas al tema de la propiedad eclesiástica en el Congreso Internacional de Derecho Comparado celebrado en Hamburgo (1962), para tener una idea suficiente del interés que el patrimonio eclesiástico ofrece a los canonistas españoles y extranjeros.

En ello se puede ver, a un tiempo, la necesidad que experimentan los estudiosos del Derecho Canónico por perfilar una materia que tanta singularidad presenta en el ordenamiento jurídico de la Iglesia; y, también, el sano afán por mejorar las estructuras patrimoniales canónicas, tan necesitadas en muchos aspectos de revisión y actualización, si deben seguir prestando —como es obvio— el papel instrumental que les corresponde.

Pues bien, dentro del marco señalado cabe encuadrar —y es un mérito— la monografía que ahora comentamos. En ella, desde el ángulo visual de la sustentación del clero —punto clave para una revisión más general—, se abordan las siguientes cuestiones fundamentales: 1) una muy completa y pormenorizada síntesis histórica del tema de la sustentación, recogida a través de datos legislativos; 2) una visión muy detallada —aunque en mi opinión menos construida— de la evolución doctrinal; 3) y un estudio jurídico de las líneas fundamentales del Código en materia patrimonial, seguido del punto de vista personal del autor para una revisión del problema, especialmente en España.

La sola mención de estos tres puntos

centrales dará idea de la magnitud de la empresa que se ha propuesto el autor, así como del ingente trabajo en ella desarrollado. Son datos más que suficientes, que valoran por sí solos la aportación —especialmente histórica— de Piñero Carrión a un tema de tanta actualidad.

Con todo, y dado que el redactor de estas líneas tiene en curso de preparación un trabajo acerca de los fines de la propiedad eclesiástica en el sistema benéfico, no parece oportuno entrar en una discusión científica sobre conceptos jurídicos —que dejamos para sede más propia—, contentándonos ahora con algunas observaciones metodológicas y bibliográficas acerca de la parte que juzgamos más construida de esta extensa monografía: la parte histórica, que ocupa 300 de las 550 páginas del libro.

En ella —como decíamos— se estudia lo que el autor llama «evolución de los hechos», es decir, una detallada evolución legislativa. A su vez, junto a una breve síntesis de datos escriturísticos, el autor agrupa toda la materia concerniente a su estudio en tres fases distintas, cronológicamente sucesivas: el régimen episcopal, el régimen benéfico y el régimen llamado estatal.

En cuanto a la primera, y cuando se refiere solamente a los tres primeros siglos, estimamos que el autor utiliza excesivamente como fuentes de conocimiento algunas cuyas fechas de composición —según es pacífico entre los historiadores de las fuentes— se sitúan en época posterior: siglo V. Así, por ejemplo, los «*Canones Apostolorum*», las «*Constitutiones Apostolicae*», el «*Testamentum Domini nostri Jesu Christi*».

Por supuesto, el autor no ignora la fecha asignada a estas fuentes pseudo-apostólicas, pero se apoya excesivamente en ellas como fuentes indirectas de esos tres primeros siglos. Lo cual, sobre no aumentar en nada el valor intrínseco de los datos que expresan, quita fuerza a la construcción del autor, de por sí suficientemente vigorosa como para no necesitar la inclusión prematura de las citadas fuentes.

En este mismo orden de cosas —aunque más comprensiblemente para quien se adentra en el intrincado campo de las fuentes—, con alguna frecuencia se refiere el autor a epístolas o concilios espúreos, advirtiendo que son tales y, por tanto, no dignos de crédito.

Entendemos, sin embargo, que los textos reconocidos como espúreos por la crítica autorizada no deben ser recogidos, ni siquiera para desautorizarlos. Otra cosa es que se tratara de alguno que hubiera dado lugar a confusiones doctrinales. ¿Es esto lo que quiere dar a entender el autor cuando recuerda que algunos de esos textos fueron más tarde recogidos en el *Corpus Iuris Canonici*? En ese caso, el tema cambia de sentido, y se sigue prestando a confusión. En efecto, no debe olvidarse que, espúreos y sin valor originario, las epístolas y fragmentos de concilios antiguos incluidos en el Decreto y las Decretales cobran, por ese mismo hecho, una importancia que sólo pueden desautorizar los estudios críticos sobre el mismo texto del *Corpus Iuris* y de sus vicisitudes históricas.

Por último, dentro de este tipo de observaciones metodológicas, hay que consignar que el autor prefiere tratar el Decreto y las Decretales dentro del apartado dedicado a la doctrina canónica. La cuestión —sobre todo en la que se refiere al Decreto— es muy discutida. Con todo, creemos que de esa manera se desvirtúa el valor que ambas tienen como fuentes legislativas históricas, y que el estado actual de investigación crítica histórica en torno al Decreto no autoriza una toma de posición tan tajante en este tema.

En lo referente al régimen benéfico, las observaciones que nos permitimos hacer cambian de sentido: son fundamentalmente bibliográficas.

Así, al resumir las teorías sobre las llamadas «iglesias propias», creemos que interpreta mal a Martínez Díez, el cual no niega la existencia de iglesias propias en España, sino que sostiene que son posteriores a la época visigoda. Pero, sobre todo, en tema tan debatido, el autor olvida consignar las fundamentales aportaciones del prof. García Gallo, quizás el que explica histórica y jurídicamente mejor este tema.

También, al estudiar el feudalismo eclesiástico —secularizaciones carolingias, feudo civil, etc.—, se nos antoja que tiene demasiado en cuenta a Lesne. Y, sin embargo, con posterioridad al historiador francés, hay abundante bibliografía sobre el tema, que hubiera sido oportuno consultar. Baste citar los nombres de Levy, Ganshof, Sánchez Albornoz, Mereña, etc., para comprender que su lectura hubiera sido útil al autor. Especialmente, cuando

## BIBLIOGRAFÍA

habla de feudos eclesiásticos, resume bastantes cosas muy controvertidas en la doctrina, sin apoyarse en la necesaria bibliografía.

Nos hemos querido detener un tanto en estas observaciones —que de por sí dan idea del fundamental valor que concedemos a la presente monografía—, porque, con ser cada día más numerosos los estudios acerca de la propiedad eclesiástica, una parte muy considerable de ellos dedica su atención preferentemente a la Historia del tema. Y sería deseable, junto con un lenguaje cada vez más científico y técnico, que los canonistas supiéramos aprovechar los métodos de trabajo y las aportaciones de los historiadores del Derecho. En este sentido, pues, las anteriores notas quisieran llamar la atención, no solamente sobre el libro que las motiva, sino también acerca de una cuestión metodológica más general y jurídica.

VÍCTOR DE REINA

Pío FEDELE, *Problemi di Diritto Canonico: L'Impotenza*, 1 vol. de 220 págs., Officium Libri Catholici, Romae, 1962.

Nadie duda de que la cuestión del impedimento de impotencia es siempre tema de viva actualidad. Y esto aunque el impedimento propiamente dicho sea de puro derecho natural. Quedan sin embargo, en su extensión, muchos puntos que esperan aún una solución definitiva. La impotencia consiste en la incapacidad de uno o de ambos cónyuges en aportar al matrimonio lo que en virtud del mismo contrato deben aportar. Y en este mismo fundamento básico del problema es donde no encontramos unívoca opinión entre los autores.

Por todos es unánimemente reconocida la competencia de Pío Fedele en estas materias del Derecho matrimonial. En el libro suyo que comentamos, en siete capítulos, recoge el autor la problemática sobre el impedimento de impotencia. En su mayor parte responde a trabajos ya publicados por el autor con anterioridad. Pío Fedele nos tiene acostumbrados a darnos a conocer y divulgar sus estudios canónicos por varios conductos.

El capítulo I constituye un resumen de un estudio más amplio publicado poco antes en Milán: «L'ordinatio ad Prolem nel matrimonio in diritto canonico». El fin último del matrimonio es la generación

de la prole; ésta es aquel bien al que, en última instancia, está ordenada la vida matrimonial y, por tanto, el acto conyugal.

Dedica el capítulo II al estudio del significado de la palabra Impotencia. Determina a la luz de la doctrina clásica la significación de los distintos vocablos: *sterilitas*, *impotencia coeundi*, *impotencia generandi*, tanto en el terreno canónico como en el civilista.

El capítulo III es para nosotros el estudio más meritorio de la obra. Se constituye en enérgico defensor de la distinción entre la *actio humana* y la *actio naturae*, en donde hace radicar el nudo del problema. Y estamos acordes con él. Porque en definitiva la solución del problema de la impotencia en el derecho canónico depende únicamente de la determinación de los elementos esenciales que integran el concepto canónico de *copula perfecta*; y como la *actio humana* consiste precisamente en el conjunto de estos elementos, es evidente que para determinar cuáles sean estos elementos —y por tanto para resolver el problema de la impotencia en el derecho canónico— nos es de todo punto necesaria la clara delimitación entre la *actio humana* y la *actio naturae*. Lleva el autor a cabo su propósito a la luz de la doctrina de los autores y de las decisiones rotales. El estudio nos recuerda la obra del Prof. Hervada, *La impotencia del varón en el Derecho matrimonial canónico*, en que este autor, aceptando el criterio de la voluntariedad, defiende también con mucho calor la distinción entre *actio naturae* y *actio humana*.

En el capítulo IV estudia la impotencia en el varón. A la luz principalmente de las decisiones rotales, determina los elementos constitutivos necesarios para la cópula marital. La función del hombre, como elemento activo, consiste en la aportación del *verum semen* —procedente del epididimo— dentro de la vagina femenina.

La impotencia de la mujer es abordada en los capítulos V y VI bajo los títulos de *mulier excisa* y *mulier oclusa*. El problema en el caso de la mujer presenta mayores dificultades. Para que una mujer no sea incapaz para el matrimonio por el capítulo de impotencia, no es necesario más que la normalidad de los órganos primarios externos. Al contrario que el hombre, no necesita ningún órgano postcopulativo para su capacidad; por esto mismo